

EL PERIÓDICO QUE LLEGÓ
A LA VIDA NACIONAL.
LOS PRIMEROS AÑOS DEL DIARIO
EXCELSIOR (1916-1932)

Arno Burkholder de la Rosa

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

El presente artículo tiene por objetivo revisar la historia de uno de los periódicos mexicanos más destacados del siglo xx: *Excelsior*. Anclado en una leyenda negra de corrupción que limita su existencia a los años en que fue dirigido por el periodista Julio Scherer García (1968-1976), *Excelsior* aparece como un medio acrítico y comprometido con las políticas aplicadas por los gobiernos de la revolución mexicana, que súbitamente dio un vuelco en su línea editorial y se orientó a informar verazmente a la sociedad, para luego regresar a su postura original en favor del Estado. Sin embargo, un análisis más cuidadoso del pasado de este periódico puede ayudarnos a ir más allá de lo que hasta el momento conocemos y pensamos no sólo sobre *Excelsior*, sino también sobre la historia de la prensa y los medios de comunicación en nuestro país durante el siglo pasado. Como lo han demostrado los trabajos de Celia del Palacio Montiel,

Fecha de recepción: 26 de septiembre de 2007

Fecha de aceptación: 24 de julio de 2008

Ana María Serna e Irma Lombardo (por mencionar sólo algunos entre muchos otros),¹ la prensa mexicana ha dejado de ser únicamente la fuente para convertirse en el tema de nuevas investigaciones historiográficas. Con el auge de los medios de comunicación en el siglo xx, éstos se convirtieron en piezas fundamentales del sistema político (en México y en todo el mundo). Transmitir noticias e ideas (y también no hacerlo) los hizo factores importantes en los escenarios del poder. La centuria pasada es incomprensible si no vemos a los medios de comunicación como actores políticos de su momento. En este sentido, investigar la historia de *Excelsior* nos permite comprender de qué manera se constituyeron las relaciones entre los medios de comunicación y el gobierno mexicano y cómo influyeron en las políticas aplicadas por éste en determinados momentos del siglo xx.

En este artículo presentamos la historia de *Excelsior* en su primera etapa: de 1916-1932. Nos encontramos a un periódico heredero de la “prensa empresarial” que surgió en México durante el porfiriato, y que se distinguió por tener una línea editorial “conservadora moderada” y por dirigirse a un público urbano de clases media y alta. *Excelsior* apareció en el momento en que el grupo constitucionalista ganaba la guerra civil y se preparaba para imponer su proyecto nacional. Sin embargo, la consolidación del estado revolucionario tomaría años y eso afectaría su relación con los periódicos de ese tiempo. *Excelsior* entonces tuvo que lidiar con los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, hasta que diversos problemas internos y externos lo condujeron

¹ Para más información sobre la historiografía contemporánea sobre la prensa mexicana, véase www.historiadoresdelaprensa.com.mx

a la bancarrota durante la administración de Pascual Ortiz Rubio. Sin embargo, en esos primeros años *Excelsior* logró convertirse en un medio importante y además pudo crearse una “leyenda personal” (reflejada en la biografía de su fundador Rafael Alducin y en los problemas que tuvo que sortear para echar a andar su empresa), que le fue de gran utilidad para reconstituirse como empresa y recuperar el prestigio perdido a finales de los años veinte.

LA PRENSA MEXICANA DE FINALES DEL SIGLO XIX
Y PRINCIPIOS DEL XX: UN BREVE ACERCAMIENTO

El momento en que nació *Excelsior* es fundamental para la historia del periodismo mexicano contemporáneo. Los años 1916-1917 representan la consolidación de la “prensa empresarial” que surgió durante el porfiriato, la cual estaba interesada no sólo en la información política, sino en generar ganancias por medio de la publicidad. Al mismo tiempo, cuando se dio el triunfo constitucionalista, comenzó a construirse una nueva relación Estado-medios, en que la colaboración mutua y la búsqueda de rendimientos económicos, por parte de las empresas periodísticas, formaron la base de ese nuevo trato.²

La Revolución cambió la vida del país; casi no hay punto o aspecto de la vida de México que no haya sido transformado después del paso de ese huracán que comenzó en 1910. Entre el final del siglo XIX y el principio del XX, el periodismo

² GARCADIIEGO, “The Press and the Mexican Revolution”, p. 10, MEDINA, *Prensa y Estado en México*, p. 37, y NAVARRETE MAYA, “*Excelsior*, sus primeros años”, p. 108.

mexicano se encontraba en una etapa de transformación en la que los medios pequeños desaparecían ante la fuerza de grandes periódicos dedicados a difundir información variada para satisfacer las necesidades de los distintos segmentos de la sociedad mexicana. Estos cambios producidos durante el porfiriato radicaban en diversos aspectos: el primero de ellos es el paso de una prensa “editorialista” a otra más informativa. En su mayoría la prensa del siglo XIX (con sus grandes representantes: *El Monitor Republicano* y *El Siglo XIX*) estaba más enfocada al análisis y a la formación de opinión sobre los diversos acontecimientos nacionales e internacionales. Es hasta la etapa final del siglo XIX que los diarios comenzaron a enfocarse en un género periodístico que había sido poco considerado por los editores: la nota informativa.³

La opinión comenzó a ceder espacio a la información, lo cual es explicable debido al desarrollo tecnológico que caracterizó ese momento. Los ferrocarriles, el telégrafo y el teléfono (que proporcionaban información rápida de acontecimientos ocurridos en sitios lejanos) colaboraron a que los diarios contaran con noticias actuales que difundían entre sus lectores. La necesidad de difundir cada vez más información hizo que poco a poco se profesionalizaran varios oficios relacionados con la producción de periódicos (como prensistas, linotipistas, editores, directores, jefes de redacción, dibujantes, y por supuesto, los reporteros); si bien muchos de estos oficios ya existían, las transformaciones tecnológicas los obligaron a mejorar para ofrecer un produc-

³ LOMBARDO, *De la opinión a la noticia*, p. 32, PÉREZ-RAYÓN, *México, 1900*, p. 9 y GARCÍA, *El periódico El Imparcial*, p. 21.

to distinto a los lectores.⁴ El *reporter* de finales del siglo XIX y principios del XX era un sujeto que, a diferencia de sus antecesores, debía tener la capacidad para conseguir rápidamente aquellas noticias que los otros —los competidores— no tenían, y también tener la habilidad de expresar de la forma más interesante esa noticia mediante los géneros periodísticos que se desarrollaron durante el siglo XIX.⁵ Ya no era suficiente que pudiera escribir un ensayo o tuviera talento poético; ahora tenía que saber cómo realizar una *interview* y qué elementos debía contener una noticia para que fuera precisa y fácil de leer.⁶ Este conocimiento se obtenía de una forma empírica: trabajando en una “Mesa de Redacción”, preguntando a los colegas que tuvieran experiencia, leyendo todos los libros, revistas y periódicos que se pudiera (en el caso de que el periodista estuviera interesado en hacerlo) y por medio de un largo proceso de ensayo y error; pero ahora, todo debía hacerse mucho más rápido que antes. Decía Carlos Díaz Dufoo, en un nostálgico artículo sobre su trabajo como periodista en 1887:

El periódico empresa, el periódico-institución que va convertido en una fuerza, no era conocido. Éramos un grupo de chicos que nos reuníamos en torno de una gran mesa —la famosa Mesa de Redacción, que ya no existe— a charlar y reír, y entre risas y charlas salían los editoriales, las crónicas, las gacetillas. Nos tirábamos unos a otros las palabras, las ideas, los chistes.

⁴ GONZÁLEZ MARÍN, *Prensa y poder político*, p. 17.

⁵ CAMARILLO, *El Sindicato de Periodistas*, p. 58.

⁶ Y de hecho, con el periodismo de finales del siglo XIX surgen nuevos términos, como *reporter*, *interview* y *sports* los que con el paso del tiempo se castellanizaron a “reportero”, “entrevista” y “deportes”.

Los artículos eran obra de todos; todos en ello poníamos si no nuestras manos, si un poco de nuestro desparpajo y de nuestro buen humor.

El editor-director (generalmente) era otro buen chico, cuya primera preocupación diaria consistía en encontrar dinero para el papel del número que estábamos escribiendo. A veces solía ser un político de cierta talla, que se codeaba con ministros y nos sugería tal o cual tema —un “tópico” que decimos ahora en un castellano deplorable— que pescábamos al vuelo. ¿Libros?, ¿revistas?, ¿diccionarios?, ¿momentos de estudio?, ¿horas de preparación? ¡Ni por pienso!⁷

Ese “mundo tranquilo de la prensa”, desapareció para que en su lugar se instalara una maquinaria especializada en producir periódicos (que dura hasta la actualidad), cuya base es una “cadena de montaje” formada por diversas personas, encargadas cada una de ellas de una labor específica. El trabajo comenzaba en la mañana, cuando los directivos del periódico (jefes de Información y Redacción, editores de cada sección y directores) se reunían para analizar el ejemplar del día anterior; luego, el jefe de Información asignaba a cada reportero su “orden de trabajo”, (normalmente en función de la fuente que a cada uno le tocara cubrir).⁸ Los reporteros

⁷ Carlos Díaz Dufoo, “Antes trabajábamos con mayor alegría”, *Excelsior* (18 mar. 1927).

⁸ “La pérdida de una noticia, la deficiencia de otra o la falta de un compañero de redacción son ya motivos para que la Dirección o la jefatura de Redacción le reconvenan a este pobre jefe de Información, que resulta responsable de todo lo que pasa aquí. Por otra parte, los compañeros están siempre contra él, unas veces porque les dio una orden demasiado difícil, otras porque les cargué tantito más que de costumbre el trabajo de un día, otras veces porque mandé a uno a trabajar un asunto muy lejos, a Xochimilco, pongamos por caso, y así es uno siempre el centro de

regresaban en la tarde al periódico para redactar sus notas, las cuales eran revisadas por el jefe de Redacción, quien luego las enviaba al departamento de impresión para que se elaboraran los ejemplares de ese día, a la mañana siguiente los periódicos estaban listos para venderse, y el proceso volvía a comenzar.⁹

¿Cómo llegaban los futuros reporteros a trabajar en los periódicos? El camino normalmente empezaba en la adolescencia, cuando el muchacho interesado en trabajar en un diario le pedía al editor o al dueño que le permitiera quedarse para aprender. Si era aceptado, el joven se convertía en un ayudante que lo mismo llevaba papel y tinta a la Mesa de Redacción para que los *reporters* escribieran sus notas o artículos, que les conseguía cigarras, comida y bebidas para que se sintieran más cómodos durante la realización de su tarea.¹⁰ Con el paso del tiempo (si el joven demostraba que realmente deseaba trabajar como periodista) le podían asignar pequeños trabajos y le enseñaban cómo redactar las notas y artículos (muchas veces corrigiéndolo bruscamente). Al nuevo reportero podía asignársele que “cubriera”

todos los odios y nunca escucha el jefe de información el menor elogio a sus desvelos”. Healy (el “pobre jefe de información”); “aquí estoy con mi gran ejército”, *Excelsior* (18 mar. 1923).

⁹ “Por la tarde comienza a latir esta inmensa máquina que podría compararse con el corazón humano más sensible. Todos los latidos del alma nacional repercutían en nuestra oficina [...] que hubo un crimen espantoso, una catástrofe, la audaz declaración de un político, algo que hará temblar a nuestra sociedad, pues entonces nuestro ‘sismógrafo’ hace una curva mayor y la noticia relativa se publica al día siguiente con grandes caracteres, en la primera plana [...]”, Healy, “aquí estoy con mi gran ejército”, *Excelsior* (18 mar. 1923).

¹⁰ Como fue el caso de Rafael Alducin, Rodrigo de Llano y Julio Scherer, por mencionar sólo a tres.

la estación de trenes (para que se fogueara averiguando toda clase de noticias que pudieran llegar y que luego eran trabajadas por los reporteros asignados a cada fuente), o que trabajara algún tiempo investigando noticias relativas al ámbito policiaco, para que aprendiera a relacionarse con los funcionarios públicos y que se “curtiera” ante la crudeza de las notas que tenía que trabajar. Sólo el tiempo y su habilidad como periodista (entendida como la capacidad de conseguir las mejores notas y de redactarlas de una forma atractiva, y también su habilidad para socializar tanto con sus fuentes como con sus colegas) podrían llevarlo a cubrir fuentes más importantes (como la Presidencia, las Cámaras o algunas Secretarías de Estado), o también le permitirían acceder a otros puestos dentro del periódico (como editor de alguna sección, jefe de Redacción, jefe de Información, subdirector, o hasta director). Su crecimiento profesional podía llevarlo a trabajar en distintos medios, lo que le daría mayor conocimiento (y mayores contactos), que le permitirían desarrollar mejor su oficio.¹¹

El desarrollo tecnológico también llegó a los periódicos por medio de las máquinas de escribir, las rotativas, y especialmente el linotipo, una máquina que elaboraba tipos en plomo para imprimir las planas de cada diario. Antes del linotipo se utilizaban tipos móviles (pequeñas piezas de plomo que debían acomodarse para formar las planas que luego serían impresas). Al pasar el tiempo los tipos móviles se desgastaban y era necesario conseguir tipos nuevos; pero en el caso del linotipo, los renglones se acomodaban automáticamente para formar las columnas de cada página,

¹¹ Al respecto véase RABASA, *El cuarto Poder*.

y luego de haberse usado podían fundirse para crear nuevos tipos, por lo que no se desgastaban. En este “sistema caliente”, los tipos se formaban, usaban, fundían y volvían a formarse, lo que aceleró el proceso de producción.¹²

Otro aspecto que caracteriza a esa prensa moderna de finales del siglo XIX (y que influiría en la de años posteriores) fue la creciente difusión de anuncios comerciales, lo que ocasionó que los diarios obtuvieran una nueva y muy importante fuente de ingresos. El aspecto comercial determinó también la forma de hacer periódicos en México, puesto que la necesidad de recursos económicos influyó en la línea editorial de cada diario, al establecer a qué tipo de público deseaban enfocarse.¹³

El apoyo económico por parte del Estado también fue fundamental para que surgieran los diarios modernos. Con el poder en sus manos, Porfirio Díaz se encontró con que el país tenía una prensa altamente politizada a la que era necesario controlar. La represión era la primera respuesta: meter a la cárcel a los editores y destruir sus imprentas fue un mecanismo usual durante el porfiriato. Sin embargo, don Porfirio aplicó también otra estrategia: subsidió a los medios que lo apoyaban (y también a los que no, y que gracias al dinero que les entregaba se convertían en sus aliados). Los periódicos eran “maicados” para tenerlos del lado del gobierno, quien siempre contaba con el “palo” en el caso de que la estrategia fallara. Las autoridades adquirirían buen número de suscripciones de los periódicos y además retribuían di-

¹² GARCÍA, *El periódico El Imparcial*, p. 48.

¹³ GARCÍA, *El periódico El Imparcial*, p. 21 y GONZÁLEZ MARÍN, *Prensa y poder político*, p. 17.

rectamente a los trabajadores de los diarios, gracias a lo cual los medios contaban con más recursos para invertirlos en el crecimiento de sus empresas. Como no estaban dispuestos a perder ese dinero fácilmente, los editores comenzaron a censurarse, lo que convenía al gobierno de Díaz, y también utilizaron sus recursos periodísticos para apoyar a los políticos que recurrían a ellos.¹⁴ Una nota contra determinado diputado o un editorial criticando el trabajo de algún secretario de Estado o gobernador, bien podía ser el resultado de un acuerdo (generalmente gratificado económicamente) entre el dueño del diario y los enemigos del político atacado. De este modo la prensa se convirtió en una herramienta útil, que no sólo callaba para cobrar, sino también informaba para conseguirlo. No había entonces una prensa “dócil”, sino un mecanismo periodístico que tenía intereses particulares, los cuales coincidían con ese Estado que la mantenía, y con el que estableció una relación de “suave presión focalizada”, un equilibrio móvil basado en una prensa que informaba (de acuerdo con sus intereses) y que callaba (porque, por encima de ella, se encontraba el Estado, siempre preparado para reprimirla cuando excedía los límites marcados).¹⁵

Con el apoyo económico del gobierno de Díaz, la profesionalización del trabajo del periodista, y los adelantos tecnológicos aplicados a la industria de los medios escritos, la forma de hacer periodismo en México se transformó, ya que los diarios le concedieron cada vez más espacio a las noticias extranjeras, al sensacionalismo, a la “nota roja” y a la información producida en los actos de la aristocrática

¹⁴ PÉREZ-RAYÓN, *México, 1900*, p. 37.

¹⁵ GARCADIÉGO, “The Press and the Mexican Revolution”, p. 2.

sociedad mexicana. El enfoque político se redujo, mientras que los anuncios comerciales proliferaron aumentando las ganancias de los dueños de los diarios.¹⁶

El periódico que tuvo todas las características anteriores, que marcó el rumbo de la prensa mexicana hacia el siglo xx, y que se convirtió en el lugar por excelencia al que acudieron varias generaciones a aprender a ser periodistas fue *El Imparcial*. Fundado en 1896 por Rafael Reyes Spíndola, *El Imparcial* se propuso desde su primer número ser un diario moderno y una empresa comercial que pudiera competir con *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*. Con un precio bajo y competitivo, el uso de linotipos para imprimir páginas clara y limpiamente, con información exclusiva llegada al diario telegráficamente, y con un cuerpo de reporteros enfocados en encontrar la noticia en cualquier lugar donde se encontrara, *El Imparcial* se convirtió en el diario más importante de México y sus pautas influyeron en el diario que fundó Rafael Alducin, sólo tres años después de la desaparición de la empresa de Reyes Spíndola.¹⁷

La llegada de la Revolución desapareció el acuerdo que mantenían los periódicos con Porfirio Díaz. La libertad que dio Madero a la prensa no era suficiente para tenerla de su lado después de estar acostumbrada durante años a recibir apoyos económicos por parte del Estado. Los periódicos criticaron con una fuerza inusual al nuevo régimen, entre otras cosas porque Madero no pudo restablecer las alianzas que existían entre los medios de difusión y el gobierno de Porfirio Díaz. Si bien los distintos grupos políticos existentes

¹⁶ GARCIADIEGO, "The Press and the Mexican Revolution", p. 2.

¹⁷ GARCÍA, *El periódico El Imparcial*, pp. 17-22.

usaban a la prensa a su conveniencia, ya no existía el “límite represor” que había marcado don Porfirio (mediante el uso discrecional del “pan y palo”) y que permitía ese “equilibrio móvil” de los periódicos. Madero fue incapaz de crear a su alrededor un grupo de periodistas que pudiera defenderlo ante las críticas que recibía¹⁸ y la situación continuó hasta su muerte en 1913.

Al ser asesinado Madero, los periodistas mexicanos se repartieron entre los distintos grupos que se disputaban el poder. Venustiano Carranza dirigió el levantamiento armado contra Victoriano Huerta y contó con el apoyo de varios periodistas que se encargaron de difundir las ideas revolucionarias, primero por el norte de México y luego en el resto del país. Carranza pensaba que era fundamental contar con el apoyo de la prensa para proyectar una imagen favorable en el país y afuera, por lo que apoyó a diversos diarios comprometidos con sus ideas.¹⁹ El triunfo carrancista terminó con la inestabilidad que vivían los periódicos, luego del periodo de crisis sufrido durante la presidencia de Huerta y la posterior guerra entre constitucionalistas y convencionistas. La llegada de Carranza a la ciudad de México permitió que nacieran nuevos periódicos, los cuales aprovecharon que el primer jefe tenía la intención de reconstruir la relación que los periódicos habían mantenido con Porfirio Díaz y estaba dispuesto a apoyarlos. El objetivo del nuevo gobierno era crear una prensa que le fuera favorable y enviar mensajes políticos a los lectores sin necesidad de asumir la responsabi-

¹⁸ GARCADIIEGO, “The Press and the Mexican Revolution”, p. 3.

¹⁹ GARCADIIEGO, “The Press and the Mexican Revolution”, pp. 10-11.

lidad por ello.²⁰ Sobre estas bases, Rafael Alducin construyó su empresa. Con la experiencia del periodismo del porfiriano y los cambios impulsados por el carrancismo nació *Excelsior*.

EL PROYECTO DEL SEÑOR ALDUCIN

A las ocho de la mañana del 18 de marzo de 1917, “la Cucaracha” dejó de caminar. Era una rotativa de segunda mano instalada en el patio de una casa ubicada en la calle de Colón esquina con Rosales, en el centro de la ciudad de México. Tres horas antes comenzó a imprimir los ejemplares de un nuevo diario que llevaba en su cabezal el lema que lo haría famoso durante todo el siglo xx: “el periódico de la vida nacional”. Entre gritos y carreras, los trabajadores del periódico consiguieron echarla a andar otra vez. Afuera, los voceadores, niños en su mayoría, se desesperaron ante la tardanza, y comenzaron a apedrear los ventanales del edificio. Tuvo que salir el dueño del nuevo matutino a hablar con ellos para que los papeleros aceptaran esperar un rato más. Para las once de la mañana los ejemplares estuvieron listos y los niños corrieron por las calles para venderlos.²¹ Con un mole de pato celebraron los fundadores la aparición del primer número del nuevo diario, antes de regresar a la redacción para elaborar la edición del día siguiente. Así nació *Excelsior*. Este periódico era fruto del trabajo de un grupo de periodistas con un pasado profesional similar, y

²⁰ GARCADIÉGO, “The Press and the Mexican Revolution”, pp. 10-11.

²¹ Julio Scherer, “Cómo nació un diario, según el relato de los nueve fundadores supervivientes”, *Excelsior* (18 mar. 1957).

que eran comandados por un joven empresario que había tenido la oportunidad de conocer íntimamente el medio periodístico mexicano, y en ese momento aprovechaba los cambios políticos que el país vivía para comenzar una nueva empresa.

Rafael Alducin nació en San Andrés Chalchicomula, Puebla, en 1889. Llegó a la ciudad de México en 1904 para continuar sus estudios; su familia era de posición acomodada, lo que le permitió tener amistades que años más tarde le ayudaron a crear *Excelsior*. El primero de ellos fue Luis Reyes Spíndola, hijo de Rafael Reyes Spíndola, dueño de *El Imparcial*. Alducin conoció a Reyes Spíndola en el despacho del senador José Castellet, donde el primero trabajaba como ayudante.²² La amistad con Reyes Spíndola le permitió a Alducin volverse un visitante asiduo a la redacción del periódico, como recordó años después Carlos Díaz Dufoo:

Todavía, por un resorte mnemotécnico, reproduzco la visión de los dos muchachos que huroneaban en los departamentos de aquel alcázar del diario. ¿Qué hacían en el vasto recinto de fiebre? De un lado a otro, de la rotativa al fotograbado, del fotograbado al linotipo y del linotipo a la sala de redacción, iban recogiendo datos, almacenando hechos, descubriendo documentos, buscando materiales para una futura empresa, acaso apenas entrevista, pero que tomaba cuerpo lentamente en sus espíritus. Aquellos dos chicos jugaban a hacer periódicos. No lo decían, pero se les adivinaba su pensamiento. Se llamaban Rafael Alducin y Luis Reyes Spíndola. Nosotros los dejábamos hacer, intrigados por aquellos escauceos, con esa simpatía que

²² Roberto Núñez y Domínguez, "Rafael Alducin, fundador de *Excelsior*", *Excelsior* (18 mar. 1942).

despierta en los hombres que combaten cada niño que se interesa por su lucha.²³

Alducin no quería trabajar como reportero (una profesión con mala fama y peor sueldo ante la sociedad mexicana de principios del siglo xx.²⁴ Su interés estaba en los negocios y aprovechó su estancia en el diario de Reyes Spíndola para conocer el funcionamiento del periódico y los mecanismos de las empresas editoriales.

Otra pasión de Rafael Alducin eran los automóviles y de ahí salieron sus primeros negocios (organizó carreras de autos en Chapultepec y vendía llantas usadas a empresas que las remanufacturaban,²⁵ fue su afición por los coches lo que lo introdujo formalmente en el negocio editorial al comprar en 1914 una revista especializada en autos y *sports*: *El Automóvil en México*.²⁶ Con *El Automóvil*..., Alducin abrió una empresa dedicada a imprimir libros y revistas. Para hacerlo, se asoció con un amigo de la infancia llamado José de Jesús Núñez y Domínguez, a quien reencontró durante sus visitas a *El Imparcial*.

Núñez y Domínguez ya tenía varios años como periodista y era miembro de diversos gremios de reporteros.²⁷ En

²³ Carlos Díaz Dufoo, "El amigo ausente", *Revista de Revistas* (6 abr. 1924).

²⁴ PICATTO, *Honor*, pp. 165-169.

²⁵ Roberto Núñez y Domínguez, "Rafael Alducin, fundador de *Excelsior*", *Excelsior* (18 mar. 1942).

²⁶ José de Jesús Núñez y Domínguez, "Cómo se fundó *Excelsior*", *Excelsior* (18 mar. 1942).

²⁷ Las organizaciones de periodistas surgieron en México desde la segunda mitad del siglo XIX, y estaban interesadas en mejorar las condiciones de trabajo de sus miembros. Durante la Revolución se volvieron

1913 formó parte de la Asociación de Periodistas Metropolitanos, de la cual salió acusado por sus antiguos compañeros de ser un “madero-vazquista, científico, mocho, zapatista y díscolo”.²⁸ Sin embargo, ésta y otras experiencias le permitieron hacerse de contactos en la prensa capitalina y de ese modo consiguió empleo como reportero en un semanario fundado durante las fiestas del Centenario de la Independencia de México: *Revista de Revistas*.²⁹

En 1915 Raúl Mille, dueño de *Revista...* (y de la Librería Bouret) decidió vender el semanario debido a los problemas políticos y la zozobra que vivía la ciudad de México; Núñez y Domínguez lo platicó con Alducin y éste, luego del pago de 5 000 pesos, se convirtió en el nuevo propietario.³⁰ La empresa de Alducin comenzó a crecer, puesto que ya contaba con dos revistas y su negocio de impresión, y para tener más espacio adquirieron la casa de la calle Colón.³¹

El regreso de las tropas carrancistas a la ciudad de México favoreció a Alducin y a Núñez y Domínguez. En 1916 la empresa de Alducin publicó un volumen con documentos relativos a las conversaciones sostenidas entre el gobierno mexicano y el de Estados Unidos, auspiciadas por Argentina, Brasil y Chile. El libro tenía por objetivo dar a conocer

muy importantes y funcionaban como mediadoras entre los reporteros y los dueños de los periódicos. Al respecto véase CAMARILLO, *El Sindicato de periodistas*, p. 49.

²⁸ CAMARILLO, *El Sindicato de periodistas*, p. 49.

²⁹ José de Jesús Núñez y Domínguez, “Cómo se fundó *Excelsior*”, *Excelsior* (18 mar. 1942).

³⁰ Roberto Núñez y Domínguez, “Rafael Alducin, fundador de *Excelsior*”, *Excelsior* (18 mar. 1942).

³¹ Roberto Núñez y Domínguez, “Rafael Alducin, fundador de *Excelsior*”, *Excelsior* (18 mar. 1942).

la versión carrancista de los conflictos internacionales generados por la Revolución.³²

Núñez y Domínguez señaló años después que la publicación de este libro les sirvió para que el gobierno de Carranza les ayudara a conseguir papel barato para sus revistas.³³ Sin embargo, parece que no fue la única ayuda que recibieron. Con el aparente fin de la lucha revolucionaria (y la desaparición de los grandes periódicos del porfiriato) el momento parecía apropiado para que nacieran nuevos diarios que, con sus opiniones, colaboraran a reconstruir al país. Félix F. Palavicini aprovechó la coyuntura y fundó *El Universal* en 1916. Alducin y Núñez y Domínguez también decidieron arriesgarse.

Los jóvenes necesitaban un grupo de personas que los respaldara con su experiencia y sus conocimientos del medio periodístico, por lo que configuraron un equipo en el que sus integrantes se caracterizaban por haberse fogueado durante el porfiriato y la Revolución. Algunos de los miembros de este grupo aprendieron los fundamentos del trabajo periodístico durante los años de don Porfirio, mientras otros ya habían llegado a la cima de sus carreras profesionales al dirigir los diarios más famosos de ese tiempo. A todos los afectó la tormenta revolucionaria: unos se quedaron sin

³² “La lectura de los documentos insertos llevará al ánimo del lector el convencimiento de que el gobierno constitucionalista ha sido siempre un celoso defensor de la integridad nacional y, de haber quien abrigara dudas o se atrincherara en retrasados recelos, llegará a la conclusión halagadora de que los hombres que actualmente rigen los destinos del país han cumplido constantemente su deber de ciudadanos y de patriotas”. ALDUCIN, *La Revolución Constitucionalista*.

³³ José de Jesús Núñez y Domínguez, “Cómo se fundó *Excelsior*”, *Excelsior* (18 mar. 1942).

trabajo, otros emigraron, y el resto tuvo que dedicarse al “periodismo itinerante” para sobrevivir.³⁴ Pero 1916 fue el año en el que la avalancha al fin se detuvo (por lo menos para ellos y sus carreras).

Manuel Flores y Carlos Díaz Dufoo aceptaron la invitación de Alducin para colaborar en el nuevo periódico. Ambos tenían gran experiencia en el oficio: comenzaron sus carreras durante la segunda mitad del siglo XIX (de hecho, Díaz Dufoo trabajó en *El Siglo XIX*)³⁵ y fueron directores de *El Imparcial* (Díaz Dufoo en 1897 y Flores en 1905);³⁶ ambos se encontraron con graves problemas económicos luego de que *El Imparcial* desapareció en 1914, y vieron el proyecto de Alducin como la gran oportunidad para retomar sus carreras.³⁷

En 1916 llegó a la ciudad de México un experimentado reportero proveniente de Chihuahua: Manuel Becerra Acosta. Nacido en 1881, a los 20 años ya dirigía un periódico local, *El Universo*; años después fundó *El Norte*, donde publicaba una columna llamada “balas perdidas”. La insurrección lo obligó a salir del país; después de viajar por Los Ángeles y Nueva York llegó a Orizaba donde fundó *La Vanguardia*, con el Dr. Atl, José Clemente Orozco y Félix F. Palavicini.

³⁴ NAVARRETE MAYA, “*Excelsior*, sus primeros años”, p. 104.

³⁵ GARCÍA, *El periódico El Imparcial*, p. 79.

³⁶ GARCÍA, *El periódico El Imparcial*, pp. 79, 81.

³⁷ “[...] un soplo de tempestad derribó (*El Imparcial*) y nos dispersó en direcciones distintas. Éramos náufragos en un convulso mar sin orillas. Estábamos destinados irremisiblemente a hundirnos. De aquella muerte nos salvó uno de aquellos niños. Nos salvó Rafael Alducin. Y por él pudimos un grupo de esos náufragos tripular la nueva nave, construida por él, con esa fe en sí mismo que ha sido el secreto de su triunfo”, Carlos Díaz Dufoo, “El amigo ausente”, *Revista de Revistas* (6 abr. 1924).

El triunfo constitucionalista le permitió instalarse en la ciudad de México donde, con sus anteriores compañeros, creó *La República* el cual se imprimía en el negocio de Rafael Alducin. La época de viajes y de inestabilidad había terminado para Becerra Acosta, quien aceptó la invitación de Alducin para trabajar en el nuevo periódico.³⁸

Por medio de la Agencia Goetschel (con la cual tenía tratos comerciales desde los tiempos de *El Automóvil...*), Alducin vendió espacios publicitarios para capitalizar a su nueva empresa.³⁹ *El Diario de México*, como llamaron a su primer periódico en 1916, publicó sólo cuatro números, debido a que tuvieron problemas para organizar su producción. Empero, Alducin y Núñez no perdieron el interés en el proyecto y lo replantearon. Consiguieron una vieja rotativa que pagaron a plazos y para noviembre de 1916, a través de *Revista...* anunciaron que pronto México tendría un nuevo matutino, moderno, con un exclusivo servicio cablegráfico que llegaría a ser el mejor del país.⁴⁰

Sin embargo, todavía faltaban muchos detalles y uno de ellos era el nombre. Núñez consideró que debía sonar diferente a los demás y para eso tenía que prescindir del artículo que iniciaba el nombre de varios diarios famosos, como *El Siglo XIX*, *El Monitor Republicano*, *El Imparcial* y *El Universal*. Un título compuesto por una sola palabra sonaría moderno y distinto a lo que usaban sus competido-

³⁸ MARTÍNEZ, *La vieja guardia*, p. 19, "Tres fundadores de *Excelsior* hacen su balance profesional", *Excelsior* (18 marzo 1967); "Sobre la vida de Manuel Becerra Acosta", *Excelsior* (10 ago. 1968).

³⁹ MINUÉS, *Los cooperativistas*, p. 21.

⁴⁰ José de Jesús Núñez y Domínguez, "Cómo se fundó *Excelsior*", *Excelsior* (18 mar. 1942).

res. Empero, no se le ocurría nada, hasta que fijó su mirada en un periódico francés que tenía en su mesa de trabajo y pensó que podían usar el mismo nombre e incluso el mismo diseño.⁴¹ La palabra escogida significa en latín “lo más alto”, y era el título de un poema de Longfellow sobre un joven alpinista que sacrificaba su vida por alcanzar su meta. Núñez le presentó la idea a Alducin, éste lo aceptó, y desde noviembre de 1916 el futuro diario tuvo nombre: *Excelsior*.

Para febrero de 1917, *Excelsior* todavía era un proyecto. Faltaba, entre otras cosas, contratar el servicio cablegráfico. Para conseguirlo, Núñez y Domínguez se comunicó con un amigo que llevaba algunos años viviendo en Nueva York, y que podría ayudarlos: Rodrigo de Llano. Nacido en Monterrey en 1890, De Llano comenzó a trabajar como reportero desde los 16 años, en el *Monterrey News*. Pronto emigró a la ciudad de México y buscó un sitio en *El Imparcial*, donde fue reportero y jefe de Redacción. Al llegar Huerta al poder en 1913, viajó a Nueva York donde fundó un periódico en español llamado *El Herald* y una revista especializada en publicidad. Luego de muchos esfuerzos, De Llano había logrado asentarse en la comunidad periodística neoyorkina cuando Núñez y Domínguez le propuso participar en el nuevo diario.

La oferta era que se encargara de dos funciones: conseguirles información cablegráfica y que representara comercialmente al diario en Estados Unidos. La segunda labor era relativamente sencilla puesto que De Llano poseía los contactos necesarios en Nueva York para hacerlo (gracias

⁴¹ José de Jesús Núñez y Domínguez, “Cómo se fundó *Excelsior*”, *Excelsior* (18 mar. 1942).

a la revista sobre publicidad que dirigía en ese entonces y también porque contaba con el apoyo de Jack Starr-Hunt, un estadounidense vecindado en México que después se encargó de editar la página de noticias en inglés del nuevo periódico). Sin embargo, la primera no lo era. En ese momento Alducin no contaba con los recursos para contratar el servicio de la agencia Prensa Asociada, por lo que De Llano tenía que conseguir las noticias más importantes del mundo y enviarlas a México vía telegrama para su publicación. Núñez le ofreció una paga de sesenta dólares al mes (ciento veinte pesos oro de la época), “un sueldo insignificante”, dijo De Llano, pero aún así le interesó el proyecto y aceptó convertirse en el nuevo corresponsal/representante del diario de Alducin (sin dejar sus otras labores, lo que, como él decía “significaba una prolongación extraordinaria de mis horas de trabajo”).⁴²

Con el apoyo en Estados Unidos de De Llano, Becerra Acosta en la Redacción, Manuel Flores y Díaz Dufoo con su experiencia, y la Agencia Goetschel vendiendo anuncios, el proyecto estaba listo para comenzar. Y después de tardanzas, máquinas descompuestas y pedradas, *Excelsior* salió a la calle el 18 de marzo de 1917. “Al Comenzar”, su primer editorial (escrito por Manuel Flores), estableció la política que *Excelsior* se imponía a sí mismo: ante lo que ellos consideraban el fin del proceso revolucionario iniciado en 1910, para México había llegado la hora de reconstruirse material y sobre todo espiritualmente. Por esta razón era necesario un periódico que sostuviera el principio de autoridad y que colaborara

⁴² Julio Scherer, “Cómo nació un diario, según el relato de los nueve fundadores supervivientes”, *Excelsior* (18 mar. 1957).

a fortalecer al Estado y a la sociedad. La prensa mexicana — señala el primer editorial de *Excelsior*— había sufrido dos etapas negativas: la censura aplicada por el porfiriato, y la anarquía durante el maderismo. En la primera, los periódicos se habían vuelto serviles, y en la segunda se desbocaron atacando al presidente Madero. El resultado de ambos periodos fue el establecimiento de un periodismo que con sus actos contribuyó a lastimar al país, por lo que *Excelsior* proponía conducirse de manera serena, objetiva e independiente.⁴³

Al día siguiente, *Excelsior* continuó presentando su línea editorial a sus lectores. La Revolución, decían, había llegado al momento de equilibrarse, de pulir sus asperezas, moderar sus impulsos combativos y asumirse como el gobierno en el que se había convertido. Era momento de organizarse para evolucionar como país. En esa circunstancia, *Excelsior* se proponía ser un órgano periodístico alejado de cualquier filiación política, que brindara información y no propaganda (tanto en los ámbitos nacional como internacional, convulsos por la primera guerra mundial). En estos dos editoriales, *Excelsior* deja clara su línea editorial: un periódico con visión empresarial, enfocado a la naciente clase media mexicana cuya obligación inmediata era reconstruir al país luego del supuesto fin de la Revolución. *Excelsior* se veía a sí mismo como un órgano de mediación entre sus lectores y los nuevos gobernantes del país; un periódico que reconocía su deuda con la industria periodística surgida en México durante el porfiriato, pero que apostaba al futuro y a las transformaciones que el país necesitara para vivir en paz y prosperidad.⁴⁴

⁴³ Manuel Flores, “Al Comenzar”, *Excelsior* (18 mar. 1917).

⁴⁴ “Nuestro programa”, *Excelsior* (19 mar. 1917).

Durante su primer año, *Excelsior* se sostuvo gracias a un presupuesto mensual de 4 000 pesos, obtenido gracias a la venta de espacios publicitarios (principalmente a los teatros y cines de la capital). La Agencia Goetschel se comprometió a entregar cada mes la cantidad antes referida, que apenas alcanzaba para cubrir los gastos del periódico. Cada fin de semana los trabajadores se reunían para cobrar su sueldo, y muchas veces debían esperar a que los voceadores entregaran el importe de los diarios vendidos para recibir su paga. En otras ocasiones, Alducin y Núñez y Domínguez pidieron dinero prestado a sus familiares y amigos para que *Excelsior* no desapareciera.⁴⁵ Pero a pesar de los problemas económicos, poco a poco fue creciendo la importancia del diario. Como señala María Guadalupe Navarrete:

Alducin implantó en *Excelsior* una forma distinta de aprovechar los recursos técnicos y periodísticos existentes, para ofrecer a sus lectores una publicación fresca y novedosa. Para él (los lectores), eran fundamentales como fuente de ingresos y promotores potenciales. La visión empresarial del grupo directivo veía al diario como un negocio, como una mercancía que vende y compra, y así lo ofrecía a los posibles anunciantes; contribuyó a ello su amplio espectro noticioso [...] con buenos reporteros e interesantes enfoques noticiosos.⁴⁶

⁴⁵ MINUÉS, *Los cooperativistas*, p. 21; Carlos Díaz Dufoo, “El amigo ausente”, *Revista de Revistas* (6 abr. 1924), Julio Scherer, “Cómo nació un diario, según el relato de los nueve fundadores supervivientes”, *Excelsior* (18 mar. 1957), y José de Jesús Núñez y Domínguez, “Cómo se fundó *Excelsior*”, *Excelsior* (18 mar. 1942).

⁴⁶ NAVARRETE MAYA, “*Excelsior*, sus primeros años”, p. 120.

Alducin y su equipo prefirieron que *Excelsior* se editara con tamaño de gran formato, con un desplegado de siete columnas, lo que permitía que tuviera más espacio para cabecear las notas y se viera más espectacular que el tamaño tabloide.⁴⁷ El diario comenzó a ofrecer diversos productos, como la información internacional enviada por Rodrigo de Llano desde Estados Unidos, páginas cómicas, una plana con información nacional e internacional escrita en inglés (con la intención de atraer a los extranjeros que vivían en México); bellos suplementos dominicales hechos en rotograbado, y en especial, *Excelsior* se enfocó en lanzar campañas de interés social que le crearan una imagen positiva ante sus lectores. No fue el primer periódico en México que realizó este tipo de campañas autopromocionales (*El Imparcial* realizó esfuerzos parecidos durante su vida, y otros diarios también lo hicieron), pero al periódico de Alducin le sirvieron para fortalecerse ante la sociedad mexicana. Las campañas fueron variadas (como los concursos anuales de ventas de suscripciones en los que regalaban becas para los niños que participaban, publicando grandes desplegados en los que promovían la vacunación en el país, organizando concursos para encontrar a la mecanógrafa más rápida de la ciudad, y especialmente la gran campaña lanzada en 1922 para que el país entero festejara cada 10 de mayo a las madres mexicanas).⁴⁸ Con todos estos elementos, *Excelsior* comenzó su vida, en un momento en el que el triunfo carrancista auguraba grandes cambios para México, y especialmente para sus periódicos.

⁴⁷ NAVARRETE, “*Excelsior*, sus primeros años”, p. 109.

⁴⁸ Scherer, “Cómo nació un diario, según el relato de los nueve fundadores supervivientes”, *Excelsior* (18 mar. 1957), “*Excelsior* celebra su 10 aniversario”, *Excelsior* (17 mar. 1927).

EXCELSIOR Y EL NUEVO ESTADO:
UNA RELACIÓN DIFÍCIL

Entre la fundación del diario y el asesinato de Álvaro Obregón en 1928, *Excelsior* y el Estado constitucionalista mantuvieron una complicada relación marcada por varios enfrentamientos, que se acendrarón con el paso del tiempo. Si bien *Excelsior* apoyó al gobierno de Venustiano Carranza (especialmente cuando decidió mantener al país neutral durante la primera guerra mundial), durante los ocho “años sonorenses” que le siguieron el diario mantuvo una postura crítica ante los nuevos gobernantes revolucionarios. *Excelsior* era para gran parte de la clase política de esos años un diario enemigo de la Revolución, reaccionario, plutócrata, nostálgico del porfiriato y del huertismo, que desinformaba intencionalmente a la opinión pública sobre las acciones realizadas por el Estado.⁴⁹

Sin embargo, y a pesar de esos duros calificativos, el diario tuvo durante los años de Obregón y Calles la capacidad de negociar con el Estado para “aligerar” sus relaciones y favorecer sus intereses (la prueba está en que no desapareció). Hay una constante en esa relación difícil existente entre los gobiernos sonorenses y el diario fundado por Alducin, a la que llamo “el círculo sin cerrar”. En este modelo (como

⁴⁹ *Diario de Debates de la Cámara de Diputados* (12 jun. 1917, 5 jul. 1917, 14 ago. 1917, 7 feb. 1918, 2 sep. 1920, 29 sep. 1921, 9 jun. 1924 y 7 nov. 1928), en línea; APECFT, exp. 5, leg. 5/16, inv. 759, telegrama de Plutarco Elías Calles a Álvaro Obregón, 1º de enero de 1924 y APECFT, exp. 5, leg. 5/16, inv. 759, carta de Francisco Mancilla a Plutarco Elías Calles, 31 de marzo de 1924 y APECFT, exp. 26, inv. 3400, Manifiesto a los campesinos de la República, 6 de junio de 1924.

ejemplifico más adelante), *Excelsior* publicó una nota o un editorial que conllevaba una rápida respuesta por parte del gobierno o de los diputados, pero que en el transcurso de pocos días se “diluía” sin que quedara claro cómo se había resuelto ese problema. Al ser recurrente esta circunstancia, pienso que la verdadera solución siempre se daba cuando el periódico negociaba con la parte afectada sin volver a tratar el tema en sus páginas, con la intención de garantizar sus ingresos económicos.⁵⁰ Al mismo tiempo, los recurrentes choques con los sonorenses son también resultado de la situación política que vivía México. No existía todavía un poder central que lograra controlar a los restantes y mediara entre ellos cuando tenían algún enfrentamiento. Obregón y Calles no debían su poder a la institución presidencial, sino a sus méritos en campaña y a su capacidad para agrupar a los demás revolucionarios a su alrededor. En este sentido, y ante la falta de un “límite”, los periódicos apoyaban a los poderes que se disputaban entre ellos el control del país (así como había ocurrido durante el porfiriato, pero sin un don Porfirio que les marcara el lindero sobre el cual ya no podían cruzar).

Entre julio y agosto de 1917 tres diputados atacaron a *Excelsior* desde la tribuna de la Cámara de Diputados, acusándolo de desinformar a la opinión pública, por lo que era

⁵⁰ Lo que también fue una constante, y se presentó en las décadas siguientes. Al respecto es importante mencionar las memorias de Gonzalo N. Santos, quien asegura que en 1927 “subvencionaba” [*sic*] a Eduardo Aguilar, gerente general, y a Rodrigo de Llano, para ese entonces director del periódico. También es importante la acusación que formuló *El Universal* en 1917, al señalar que Manuel Aguirre Berlanga, subsecretario del Interior, entregaba semanalmente a Rafael Alducin dos mil pesos oro, lo cual, obviamente, fue negado por *Excelsior*. SANTOS, *Memorias*, p. 301 y MATUTE, *Historia de la Revolución Mexicana, Las dificultades*, p. 266.

necesario “ponerle un hasta aquí”.⁵¹ Los miembros del poder legislativo acusaban a *Excelsior* de poner a la ciudadanía en su contra al señalar que las dietas de los diputados se aumentarían mientras los salarios de los empleados del gobierno sufrirían recortes. *Excelsior* es tachado por los diputados como traidor a una Revolución que le había dado la oportunidad de expresar libremente sus opiniones, a diferencia de lo que ocurría durante el porfiriato.⁵²

Pero una prueba de que *Excelsior* también podía colaborar con los caudillos revolucionarios está en lo ocurrido a principios de febrero de 1918, durante el gobierno de Venustiano Carranza. El diario nunca ocultó su vocación carrancista y la demostró al apoyar al primer jefe en su decisión por mantener a México neutral durante la primera guerra mundial.⁵³ Durante dos días, *Excelsior* criticó la política exterior estadounidense que pretendía imponer una democracia occidental en Alemania, después de que derrocaran a la monarquía reinante. *Excelsior* se pregunta si es lícito que un gobierno decida el rumbo político de otra nación, aunque justifiquen su medida alegando que estaban liberando a un pueblo del “yugo de un tirano”, y expresa abiertamente su preocupación ante la posibilidad de que

⁵¹ *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados* (12 jun. 1917; 5 jul. 1917, y 14 ago. 1917), en línea.

⁵² “[...] Estos señores de la prensa de escándalo, son verdaderos yan-güeses de la Revolución, individuos a quienes la Revolución cortó los grillos, individuos a quienes la Revolución libertó de aquel yugo que les tenía puesto el despotismo y que hoy se vuelven en contra de la misma Revolución con piedras en mano para lapidarla [...]”, *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados* (14 ago. 1917), en línea.

⁵³ *Excelsior* (16-17 abr. 1917).

una situación parecida pudiera presentarse en México.⁵⁴ Este editorial sirvió de introducción para que al día siguiente felicitara al presidente Carranza, por declarar la neutralidad mexicana ante la guerra, considerándolo una decisión digna, sensata y más conveniente a los intereses del país.⁵⁵

El 7 de febrero de 1918, *Excelsior*, *El Universal* y *El Demócrata* publicaron que la Cámara de Diputados planeaba desconocer a Venustiano Carranza como presidente de la República. Ese día señaló *Excelsior*, que “un informante anónimo” les había confiado que la Comisión Permanente de la Cámara lanzaría un manifiesto a la nación para justificar su rechazo al gobierno carrancista. El diario señaló que desconocía las razones que motivarían esa acción por parte de la Comisión Permanente, pero señaló que el movimiento estaría comandado por el Partido Liberal Constitucionalista, que tenía la mayoría en la Comisión Permanente.⁵⁶

La Cámara de Diputados desmintió la información, acusó a *Excelsior* y a sus colegas de alterar la tranquilidad pública y provocar el temor del país ante la posibilidad de una nueva rebelión y solicitó a la Procuraduría General de la República que investigara el caso y consignara a los responsables.⁵⁷ El conflicto duró hasta el 20 de ese mes en que la Procuraduría informó a la Cámara que la investigación era improcedente debido a que, según la Procuraduría, *Excelsior* y los demás

⁵⁴ *Excelsior* (16 abr. 1917).

⁵⁵ *Excelsior* (17 abr. 1917).

⁵⁶ “Una amenaza al Gobierno del señor Carranza”, *Excelsior* (7 feb. 1918).

⁵⁷ *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados* (7 feb. 1918); “*Excelsior* y dos colegas más son consignados, existen pruebas del complot que se fraguaba”, *Excelsior* (8 feb. 1918).

periódicos no se habían referido a la Cámara en sí, sino a algunos diputados quienes deberían, en el caso de que así lo quisieran, presentar una demanda por daño moral contra los periódicos. Si bien el caso no trascendió, al dar a conocer ese rumor *Excelsior* respaldó al presidente Carranza y demostró su apoyo total a la presidencia de la República.⁵⁸

Desde su primer editorial, *Excelsior* dejó claro que apoyaba cualquier política encaminada a preservar la armonía y estabilidad del Estado mexicano y que conllevara al desarrollo del país. En ese sentido, los sucesos de los años siguientes permitieron que el diario dejara clara su postura. La muerte de Emiliano Zapata el 11 de abril de 1919 fue celebrada por *Excelsior*, quien lo calificó como “un sanguinario cabecilla” y “un Atila que siempre rehuyó todo encuentro con las balas federales”.⁵⁹ Si *Excelsior* tenía claros a sus enemigos, no le fue sencillo expresar sus opiniones cuando los “pacificadores de la nación” se enfrentaron por el poder. La huida de Álvaro Obregón de la ciudad de México, y la muerte de Venustiano Carranza son prueba de eso. En el primer caso, el diario manifestó su desconcierto y tristeza ante un país que era incapaz de mantenerse en una paz necesaria para desarrollarse. Luego de pequeños periodos de estabilidad (se lamentó *Excelsior*) seguían largas épocas en las que las luchas fratricidas destruían los pocos logros alcanzados. Días más tarde, el asesinato de Carranza fue calificado por *Excelsior* como una crueldad que además era inútil, debido

⁵⁸ *Diario de los Debates*, 13 de febrero de 1918/20 de febrero de 1918; “Excelsior y dos periódicos más serán consignados”, *Excelsior* (21 feb. 1918).

⁵⁹ “Murió Emiliano Zapata: el zapatismo ha muerto”, *Excelsior* (11 abr. 1919).

a que el primer jefe ya no tenía ningún poder real y por eso lo consecuente era permitirle la salida del país. Si bien el tono pesimista con el que aborda el asesinato de Carranza es el mismo que usó meses antes al huir Álvaro Obregón de la ciudad de México, en el caso de la muerte en Tlaxcalantongo, *Excelsior* no dejó de exigir a las autoridades que los culpables fueran castigados haciendo una velada acusación a los sonorenses por el asesinato de su padre político.⁶⁰ El diario felicitó calurosamente al gobierno de Obregón cuando obtuvo el reconocimiento del gobierno de Estados Unidos en 1923, pero también tuvo problemas con él especialmente durante la campaña presidencial de su sucesor, Plutarco Elías Calles. Si con Carranza la relación había sido más sencilla, la llegada de los sonorenses al poder estuvo marcada por constantes choques entre ellos.

Rafael Alducin y su equipo (como los demás periódicos importantes del país), mantuvieron, desde la fundación del diario, una relación estrecha con los políticos de su tiempo. Un ejemplo de esto se dio en enero de 1923, cuando Rodrigo de Llano (de visita en la ciudad de México) le llevó a Plutarco Elías Calles unas corbatas compradas en Nueva York, y unos dulces para su secretaria particular.⁶¹ Estos gestos de amistad contrastan con las relaciones institucionales que mantenía el diario con los gobernantes del país. En marzo de ese año *El Universal*, la competencia de *Excelsior*, buscó entrevistar a Calles para pedirle su opinión sobre los califi-

⁶⁰ “Días de Duelo”, *Excelsior* (15 abr. 1920); “Fue asesinado el Sr. Presidente de la República, D. Venustiano Carranza”, *Excelsior* (22 mayo 1920); “¡Justicia!”, *Excelsior* (23 mayo 1920).

⁶¹ APECFT, exp. 366, inv. 309, carta de Ignacio F. Herrerías a Soledad González, Nueva York, 2 de enero de 1923.

cativos de “rojo y bolchevique”, que el diario de Alducin le había achacado. Un año más tarde el mismo Calles comentó con el presidente Álvaro Obregón sobre la posibilidad de “ejercer acción” sobre *Excelsior*, debido a que constantemente “estaba incitando a la rebelión” contra el gobierno de los sonorenses.⁶²

Sin embargo, *Excelsior* reafirmó su postura al defender en su editorial de aniversario en 1923, “el orden establecido, los derechos adquiridos y las obligaciones ciudadanas”. La muerte de Francisco Villa es prueba de ello. Si bien no festejó su asesinato (como sí lo hizo con Zapata) y le reconoció su talento como militar y su carisma como caudillo, *Excelsior* también mencionó que la muerte de Villa era fundamentalmente producto de una vida dedicada al bandidaje y al asesinato. Si la Revolución no hubiera ocurrido, señala el diario, Villa no habría pasado a la historia, pero si Villa hubiera tenido mayor visión histórica, la etapa armada de la Revolución habría acabado mucho antes, y el país tendría a un importante líder político dispuesto a colaborar para que México progresara.⁶³

Mientras tanto, el periódico seguía creciendo. En 1924 fue “el año de *Excelsior*”, como decía su publicidad y no

⁶² “Creo que te habrás fijado en labor insidiosa que siguen haciendo periódicos *Excelsior* y *Universal* [sic], pues no hay día en que de una manera indirecta no estén incitando a la rebelión. Soy opinión que no merecen respeto que se les tiene y si lo crees conveniente podemos ejercitar acción contra ellos. Salúdote cordialmente”, APECFT, exp. 5, leg. 5/16, inv. 759, telegrama de Plutarco Elías Calles a Álvaro Obregón, Monterrey, Nuevo León, 1º de enero de 1924 y APECFT, exp. 161, inv. 388, leg. 6/6, carta de *El Universal* a Plutarco Elías Calles, México, D. F., 28 de marzo de 1923.

⁶³ “El que a hierro mata...”, *Excelsior* (21 jul. 1923).

era para menos: el diario ya no era una pequeña empresa dirigida por un joven con pocos recursos económicos; la casa de la calle Colón había sido cambiada por un moderno edificio ubicado en avenida Bucareli 17 (y ya tenían planes para mudarse a otro, ubicado justo atrás, en el número 18 del Paseo de la Reforma); el periódico presumía que había tirado casi 2 000 000 de ejemplares durante el año pasado,⁶⁴ tenía corresponsales en Madrid y en París (además de De Llano en Nueva York), y se proponía celebrar su séptimo aniversario ingresando a un nuevo negocio: las estaciones de radio. Con las siglas “CYX” y asociada con una empresa fabricante de aparatos de “radiotelefonía”, *Excelsior* inauguró su propia estación el 19 de marzo de 1924. Realmente era su año, porque en esa fecha, *Excelsior* iba a entrar en una época de cambios.⁶⁵

El 28 de marzo, mientras paseaba por el bosque de Chapultepec, el caballo que conducía a Rafael Alducin se asustó ante el paso de un tranvía, y lanzó a su jinete sobre una cerca. A causa de las lesiones falleció al día siguiente.⁶⁶ A partir de ese momento y durante varias décadas, Alducin se convirtió en un importante símbolo para *Excelsior*. La imagen del muchacho emprendedor que con pocos recursos, pero mucha inventiva lograba poco a poco construir una gran empresa fue recordada y alimentada por los siguientes directores, ya que

⁶⁴ En concreto, 1 813 412 ejemplares durante 1923. “El engrandecimiento material de *Excelsior*”, *Excelsior* (18 mar. 1925).

⁶⁵ “La estación Excelsior-Parker, “CYX” será escuchada hoy por primera vez en todo el continente americano”, *Excelsior* (19 mar. 1924).

⁶⁶ “Grave accidente al presidente de *Excelsior*”, *Excelsior* (28 mar. 1924); “Falleció ayer en la noche el Sr. Don Rafael Alducin”, *Excelsior* (30 mar. 1924).

los remitía a su historia y también les servía para plantearse el futuro que querían para el periódico. Durante los años siguientes, cuando *Excelsior* estuvo a punto de desaparecer, y después al conseguir la estabilidad que caracterizó internamente al diario hasta los años sesenta, Alducin siempre estuvo presente para los trabajadores de la empresa.

Al fallecimiento del fundador de *Excelsior* siguieron otros cambios. La influencia de Núñez y Domínguez en el periódico comenzó a declinar hasta que lo abandonó durante la década de los años treinta, Manuel Flores también murió en 1924, y la nueva presidenta del diario (Consuelo Thomalen, viuda de Alducin) nunca tuvo una participación relevante. Entonces otras personas se hicieron cargo de *Excelsior*, concretamente una parte del equipo que había fundado el periódico en 1917 y que veía la oportunidad de crecer profesionalmente y de manejar un diario que ya era muy importante. Rodrigo de Llano regresó a México para vivir aquí de manera permanente y comenzó su primera etapa como director del periódico. De Llano aprovechó sus contactos con la prensa estadounidense para reforzar la plana editorial y la información recibida por medio de diversas agencias de noticias con la intención de fortalecer a *Excelsior* luego de un año marcado por esas pérdidas.⁶⁷

La muerte de Alducin ocurrió al inicio de la campaña presidencial para el cuatrienio 1924-1928, y algunos políticos vieron en la desaparición del fundador de *Excelsior* una oportunidad para sus carreras. El 31 de marzo de ese año, Francisco S. Mancilla, secretario de Gobernación, le propuso al candidato Plutarco Elías Calles que aprovecharan la

⁶⁷ NAVARRETE MAYA, “*Excelsior*, sus primeros años”, p. 171.

muerte de Alducin y compraran *Excelsior* para usarlo como vocero de su campaña electoral. Calles meditó la propuesta, y a principios de abril le contestó a Mancilla con una breve carta en la que le agradecía el consejo, pero le avisaba que, por el momento, era imposible llevarlo a cabo.⁶⁸ A principios de junio de 1924, *Excelsior* publicó una entrevista con Calles en la que señalaba que el reparto agrario debía limitarse a aquellos campesinos que tuvieran los recursos y la capacidad para producir en la tierra que se les entregara. El comité de campaña de Calles, y un grupo de senadores que lo apoyaba, de inmediato lanzó una declaración en la que aseguraba que esa entrevista era falsa, y que *Excelsior* era “un periódico de sacristías, de Porfirio Díaz y de Victoriano Huerta”. El diario no hizo más comentarios al respecto, pero los problemas continuaron.⁶⁹

En 1925 Calles y Obregón acusaron a *Excelsior* de querer enemistarlos, y un año más tarde su postura ante el conflicto religioso ocasionó que uno de sus más importantes columnistas, José Elguero, fuera expulsado del país.⁷⁰ En el festejo por los diez años del diario, Álvaro Obregón envió una carta para felicitarlos, pero también les hizo una crítica por su trabajo:

⁶⁸ APECFT, exp. 26, inv. 3400, carta de Francisco S. Mancilla a Plutarco Elías Calles y su respuesta, México, D. F., 31 de marzo de 1924.

⁶⁹ APECFT, exp. 26, inv. 3400, carta de Francisco Mancilla a Plutarco Elías Calles, 31 de marzo de 1924 (con su respuesta), “El capital extranjero estará protegido por el gral. Calles”, *Excelsior* (6 jun. 1924), APECFT, exp. 28, leg. 1/3, inv. 1353, manifiesto a los campesinos de la República y circular enviada por senadores a los gobernadores de los Estados, 6 de junio de 1924 y APECFT, exp. 222, inv. 822, telegrama de Manuel Carpio a Plutarco Elías Calles (con su respuesta), 9 de junio de 1924.

⁷⁰ BOHMANN, *Medios de comunicación*, p. 72.

Excelsior debe ser considerado como uno de los diarios de esta capital que más definida ha tenido su orientación desde que fue fundado, siendo sus características principales su identificación con el Capital y su parcialidad siempre que se ha tratado de juzgar los actos de la Revolución o de los gobiernos representativos de ella. Sin embargo, ha evolucionado y en los últimos tiempos es menos hostil al movimiento evolutivo que se viene desarrollando como consecuencia de la Revolución.⁷¹

Ante las recurrentes críticas de Calles y Obregón por su labor informativa, *Excelsior* respondía en sus editoriales que sólo le interesaba servir al país apegándose a la línea que se había planteado desde su primer número. Más que cambiar de opinión diariamente ante los hechos que se le presentaban, dice el diario, eran las noticias las que corrían tan rápido que no le permitían a *Excelsior* analizarlas con profundidad. A fin de cuentas, sólo la historia (y no un periódico) podría juzgar satisfactoriamente la labor política de Calles y Obregón.⁷²

El 17 de julio de 1928 en una comida en San Ángel, Álvaro Obregón fue asesinado por el activista católico José de León Toral. Con la guerra cristera en sus últimos momentos y al haberse reelegido Obregón como presidente, el ambiente político llegó a un punto de ruptura y se veía con temor el inicio de una nueva guerra civil entre los grupos revolucionarios. *Excelsior* condenó el asesinato y lamentó que en ese momento tan delicado el país no tuviera una figura

⁷¹ “Carta de Álvaro Obregón”, *Excelsior* (18 mar. 1927).

⁷² “El Sr. Presidente dice que su gobierno sigue la política de Obregón”, *Excelsior* (14 mar. 1925); “El camino de *Excelsior*”, *Excelsior* (16 mar. 1925), y “El mensaje del General Obregón”, *Excelsior* (18 mar. 1925).

del tamaño político de Obregón que pudiera sustituirle.⁷³ Los obregonistas sospecharon primero que Calles había participado en el asesinato y algunos quisieron levantarse en armas contra el presidente, pero la pericia de Calles y de su secretario de Gobernación, Emilio Portes Gil, evitó que esas amenazas se concretaran.⁷⁴ El 3 de noviembre de ese año se celebró el juicio contra José de León Toral y *Excelsior* organizó una gran cobertura en la que varios de sus reporteros y dibujantes acudieron al entonces pueblo de San Ángel, para obtener toda la información que se produjera sobre el juicio. Al mismo tiempo, contrataron a un reconocido jurista y político, Querido Moheno, para que escribiera un artículo diario sobre el proceso contra Toral y a varios taquígrafos para que transcribieran todo lo que se dijera en el proceso. *Excelsior* lo anunció como “el juicio más importante de la historia de México desde el proceso contra Maximiliano de Habsburgo”, pero estuvo a punto de convertirse en su tumba.⁷⁵

Durante los primeros dos días, *Excelsior* informó ampliamente sobre el juicio, pero el 6 de noviembre publicó un editorial en el que comentaba que ciertos grupos en la Cámara de Diputados criticaban duramente su labor informativa y en especial los artículos de Querido Moheno, al que tachaban como un enemigo del régimen. El diario se defendió alegando que el mismo gobierno había instalado una pequeña estación de radio en la sala donde se efectuaba el juicio para que éste se transmitiera y pudiera ser escuchado por cualquier persona que tuviera los medios para hacerlo.

⁷³ “El asesinato del General Obregón”, *Excelsior* (18 jul. 1928).

⁷⁴ PORTES GIL, *Autobiografía de la Revolución*, pp. 409-411.

⁷⁵ “Cómo informará *Excelsior* del sensacional juicio de Toral”, *Excelsior* (3 nov. 1928).

Sin embargo, Querido Moheno dejó de escribir en *Excelsior*, y el diario limitó su cobertura.⁷⁶

Con estas medidas, *Excelsior* quiso arreglar este conflicto con el gobierno federal, pero el problema apenas comenzaba. El 6 de noviembre un grupo de senadores envió una carta a varios periódicos (entre ellos el mismo *Excelsior*) acusando a “algunos elementos fanáticos que han intervenido ya con el carácter de defensores de los asesinos del señor General Obregón [...] pretendiendo glorificar un crimen repugnante” y exigían que la ley castigara a los responsables. Entre el 9 y el 12 de noviembre de 1928, diversas organizaciones políticas de todo el país mandaron cartas a la Cámara de Diputados adhiriéndose a una propuesta, supuestamente lanzada desde la Presidencia de la República y la Secretaría de Gobernación: boicotear a *Excelsior* y a las empresas que se anunciaran en el periódico.⁷⁷ El diario no hizo ningún

⁷⁶ “¿Por qué tanta saña y tanto rencor? [...] ¿qué, la libertad de prensa no es una de las bases de todo organismo social que adopta el régimen democrático? ¿Por qué pues, se nos censura cuando informamos a nuestros lectores acerca de los hechos que el mismo gobierno ha propalado por todos los ámbitos de la república y hasta en otros países, mediante un aparato de radio instalado especialmente para el caso? ¿Por qué los corresponsales de grandes diarios extranjeros pueden comunicar, y de hecho comunican, lo que se dice en el jurado de Toral y se reprocha que nosotros, mexicanos, publiquemos idénticas noticias para los lectores de México? [...] si nos equivocamos en estas apreciaciones, si nos colocamos fuera de la ley, si faltamos a los principios legalistas, aquí están las columnas de *Excelsior* para que en ellas mismas se nos refute en términos de corrección y decencia que se usan en este periódico, porque (hay que recordar una frase tan vieja que ya está olvidada) LA PRENSA SE COMBATE CON LA PRENSA”, “*Excelsior* y la actualidad palpitante” (altas en el original), *Excelsior* (6 nov. 1928).

⁷⁷ Carta para el presidente de la Comisión Permanente de la Cámara de Diputados, firmada por el Partido Evolucionista Democrático, Partido Obrero “Álvaro Obregón”, Partido Mexicano de Principios, Parti-

comentario sobre una medida que los afectaba directamente y la publicidad no mermó en esos días, sino hasta el 18 de noviembre de 1928 cuando *Excelsior* fue ocupado por un grupo de policías que impidió su circulación:

A las dos de la mañana de ayer se presentaron en nuestro edificio varios agentes de las comisiones de seguridad, acompañados de una veintena de hombres de la gendarmería montada. Quien los encabezaba notificó al intendente que tenía órdenes de impedir la salida del periódico; que esas órdenes eran de carácter terminante y que no se permitiría tampoco el envío de las remesas de ejemplares al interior de la república. Fueron llamados los altos empleados del periódico, y haciendo constar los hechos, la gendarmería ocupó las puertas de nuestro edificio y no dejó salir ejemplar alguno.

Excelsior envió dos mensajes urgentes, uno al señor presidente de la república y otro al señor secretario de gobernación, dándoles a conocer el hecho y pidiendo garantías para la libre circulación del periódico. Al mediodía el señor presidente de la república, que se hallaba fuera de la capital, envió instrucciones por conducto de la secretaría de gobernación para que se nos diesen garantías para la libre circulación del periódico. La gendarmería fue entonces retirada y nuestro periódico pudo salir a la calle, a eso de la una y media de la tarde [...] ⁷⁸

Lo que no menciona la nota de *Excelsior* es que, a cambio de permitir la libre circulación del diario, Consuelo Thoma-

do Obreros Unidos, Partido progresista de Tacuba, Club Evolucionista Democrático de Campesinos Xochimilquenses y Partido Evolucionista Democrático. *Diario de los debates de la Cámara de Diputados* (6 nov. 1928), en línea.

⁷⁸ “Se interrumpió la circulación de *Excelsior*”, *Excelsior* (19 nov. 1928).

len tuvo que venderlo inmediatamente.⁷⁹ Fue un duro golpe para *Excelsior*, lo que quedó expresado en las declaraciones de José Castellot Jr., el nuevo presidente del Consejo de Administración y director general, cuando dio a conocer al público su nombramiento. En una carta publicada en primera plana, Castellot señaló que su primera labor era la de convencer al presidente Calles de que la cobertura que realizaron al juicio de Toral tuvo como interés el deseo de brindarle la mayor información posible a sus lectores y no la perfidia o deslealtad al gobierno o a la revolución mexicana. Castellot reafirma en su carta abierta que *Excelsior* siempre sería leal al presidente y a la nación, y esperaba que de esa manera se resolviera la crisis que habían vivido en esos días.⁸⁰

El asesinato de Álvaro Obregón marcó profundamente a *Excelsior*, debido a que no pudo resolver como antes los

⁷⁹ “El nuevo presidente de *Excelsior*”, *El Universal* (22 nov. 1928).

⁸⁰ “[...] Mi primera labor ha sido desvanecer la impresión de perfidia o deslealtad creada en el ánimo del señor presidente de la república por el afanoso, tal vez excesivo celo informativo desplegado en este diario sobre recientes sucesos que justamente excitaron y exaltaron la emotividad nacional.

La sincera exposición del caso, el intercambio de opiniones no siempre concordantes, pero igualmente leales, hicieron nacer la convicción de que cada quien, en su proporción y según su criterio, no tiene mas propósito que trabajar empeñosamente por el bien general y como consecuencia, quien en la actualidad personifica el espíritu director del movimiento revolucionario mexicano, aplicando la doctrina que inspira su ultimo mensaje presidencial y haciendo a un lado prejuicios y discrepancias, nos alentó a continuar con patriotismo y lealtad la labor de *Excelsior* dentro del mismo programa de reconstrucción nacional que lo ha guiado desde su fundación.

Vengan, pues a ayudarnos en la tarea todos aquellos que puedan aportar algún contingente de ideas u observaciones a la recimentación espiritual y material de la Patria y de la Raza [...], “Un alto en el camino”, *Excelsior* (21 nov. 1928).

conflictos que había tenido con el gobierno mexicano. Si en épocas anteriores, los directivos del periódico pudieron negociar con Obregón o Calles y publicar que su línea editorial era tan sólo una opinión entre las muchas que la prensa mexicana producía en ese momento, la muerte del Manco provocó una crisis en la empresa que sólo pudo resolverse con la venta precipitada del diario a un grupo empresarial que tenía compromisos políticos totalmente diferentes a los que Alducin y su viuda compartían. Ante la posibilidad de una nueva guerra civil provocada por los partidarios de Obregón y el trabajo “quirúrgico” realizado por Calles y Portes Gil para tranquilizar los ánimos exaltados de los obregonistas, *Excelsior* aparece como una víctima perfecta, un chivo expiatorio sobre el cual podían descargarse todos los odios existentes en la clase política mexicana, antes de que lograran acordar un nuevo pacto que se concretó con la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR).

EL SEGUNDO *EXCELSIOR* Y SUS PROBLEMAS, 1928-1932

Durante cuatro años, *Excelsior* vivió una etapa difícil, causada por la rotación de los altos mandos en la empresa. Al parecer, José Castellot Jr. era en realidad un prestanombres de Aarón Sáenz, quien pretendía utilizar a *Excelsior* para lanzarse como candidato a la presidencia de la República por el recién nacido Partido Nacional Revolucionario. Cuando Calles prefirió a Pascual Ortiz Rubio como su sucesor, los planes de Sáenz se vinieron abajo y *Excelsior* entró en una larga crisis.⁸¹

⁸¹ GRANADOS CHAPA, *Excelsior y otros temas de comunicación*, p. 11. Sin embargo, la influencia de Sáenz en *Excelsior* no está convenientemente

En ese cuatrienio el diario tuvo cinco directores generales (Rodrigo de Llano, José Castellot Jr., Manuel L. Barragán, Abel R. Pérez y otra vez Rodrigo de Llano en 1931). A diferencia de lo ocurrido en sus primeros años (cuando la constante fue el enfrentamiento con los gobiernos revolucionarios), este periodo se caracterizó por buscar una relación más tersa con el Estado. El equipo que fundó *Excelsior* con Rafael Alducin tuvo que compartir la dirección con los recién llegados, quienes se caracterizaban por ser parte de la iniciativa privada neoleonesa. De los directores antes mencionados, sólo dos (De Llano y Castellot) se habían dedicado al periodismo, mientras que Pérez y Barragán eran empresarios de Monterrey (el primero petrolero y el segundo de la industria refresquera),⁸² quienes llegaron al diario debido a las relaciones que tenían con el sector empresarial de la ciudad de México. Los reajustes en el interior de la empresa fueron una constante durante los cuatro últimos años de *Excelsior* como empresa privada. Un ejemplo de esto fue Rodrigo de Llano, quien a principios de 1929 regresó a Nueva York para representar a *Excelsior* y dejó como director a Manuel L. Barragán.⁸³

El “suave acercamiento” con el Estado quedó de manifiesto a principios de 1930, cuando *Excelsior* lanzó una “campana de moralidad” en la que pretendían

demostrada; en su biografía sobre el político regiomontano, Pedro Salmerón Sanginés no hace referencia a alguna relación entre Sáenz y *Excelsior*. SALMERÓN SANGINES, *Aarón Sáenz Garza*.

⁸² El 22 de junio de 1930 Manuel Barragán le envió al Jefe Calles dos cajas de agua de mesa y Ginger Ale, “como un humilde obsequio de una negociación regiomontana que las envasa”, y con la intención de contar con el apoyo de Calles para comercializarlas en la capital del país. APECFT, exp 76, inv. 526.

⁸³ “Nuevo director de *Excelsior*”, *Excelsior* (2 abr. 1929).

[...] cooperar con nuestras autoridades y centros educativos y contribuir eficazmente a la debida orientación de las masas populares, al prestigio del país en el extranjero y al desarrollo de corrientes turísticas, suprimiendo hasta donde (lo permitan las) circunstancias, reportazgos escandalosos y notas gráficas sobre tragedias pasionales, suicidios, asaltos y demás informaciones truculentas que puedan despertar morbosa curiosidad (entre nuestros) lectores.⁸⁴

Al mismo tiempo, la nueva dirección de *Excelsior* dejó claro que apoyaba las decisiones tomadas por el gobierno al festejar calurosamente el fin del conflicto cristero. Para *Excelsior*, sólo un régimen democrático y liberal (como el que, según el diario, vivía México) podía garantizar la libertad de conciencia de sus habitantes, por lo que confiaba en que el respeto a las leyes permitiera que el Estado y la Iglesia convivieran sin influirse mutuamente.⁸⁵

Si bien *Excelsior* se definía en esta época como un diario “conservador moderado”, que buscaba con su labor eliminar del país a la inmoralidad, la intransigencia y la fuerza (a los que consideraban los tres grandes enemigos de la paz, el Estado y la sociedad mexicana), lo cierto es que su campaña de moralización no duró mucho tiempo⁸⁶ y el periódico comenzó a tener problemas económicos.

⁸⁴ APECFI, exp. 24, inv. 1688, telegrama de Manuel Barragán, director general de *Excelsior* a Plutarco Elías Calles, 14 de marzo de 1930.

⁸⁵ “El arreglo religioso tiene un carácter definitivo”, *Excelsior* (25 jun. 1929).

⁸⁶ Tan sólo un año después, *Excelsior* narraba con lujo de detalles la escabrosa historia de un joven que había asesinado a sus cuatro hermanas para después quitarse la vida. “Editorial de aniversario”, *Excelsior* (18 mar. 1930); “Un joven mató a sus cuatro hermanas y luego se suicidó”, *Excelsior* (18 mar. 1931).

A mediados de 1931 la gerencia del diario declaró a la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Distrito Federal que estaban perdiendo 107 850.94 pesos al mes, lo cual se sumaba a los 223 486.79 que habían perdido en 1930. *Excelsior* no señala a qué se deben sus pérdidas, lo que hace difícil precisar qué estaba pasando dentro de la empresa en ese momento. *Excelsior* pidió permiso a la Junta para aplicar un fuerte programa de ahorro, que comprendía entre otras cosas la suspensión de pagos por vacaciones, la reducción de sueldos de los obreros y empleados entre 10 y 30% y la cancelación del contrato colectivo de trabajo para establecer nuevos contratos individuales que le permitieran a la empresa salir de sus deudas.⁸⁷

La Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas (con quien *Excelsior* firmó el contrato colectivo de trabajo) se inconformó con la decisión de la empresa y le exigió que negociara directamente con ella (en lugar de recurrir a Conciliación y Arbitraje), y que se comprometiera a cumplir el contrato. Por medio de la Unión Linotipográfica Mexicana, uno de los organismos afiliados a la Alianza, ésta comenzó una campaña contra *Excelsior* lo acusaba de explotar a los trabajadores con la intención de satisfacer los “lujos de la empresa” (como la reconstrucción del servicio de Hilo Directo con la Prensa Asociada, en Nueva York, reinstalar una estación de radio —luego que la original fue dejada a un lado durante la segunda mitad de los años veinte— y montar un estudio para filmar películas).⁸⁸ La Alianza de Uniones y

⁸⁷ APECFT, exp. 176, inv. 176, leg. 1, carta de Francisco Pizarro Suárez, gerente general de *Excelsior* a la Junta Central de Conciliación y Arbitraje, 6 de junio de 1931.

⁸⁸ “*Excelsior*, periódico que ha fracasado periódicamente en todos los órdenes porque no ha quedado bien ni con la reacción ni con la Revolu-

Sindicatos de Artes Gráficas exigió a *Excelsior* que además de cumplir el contrato colectivo de trabajo que había firmado el 7 de diciembre de 1929, pagara las indemnizaciones de los trabajadores que habían sufrido accidentes durante sus horas de trabajo:

[...] pídase a *Excelsior* el pago de la cantidad de \$3 276.00 importe de la indemnización que le corresponde al c. Ángel Santillán, perteneciente a la Unión de Obreros de Periódicos Diarios, por haber sufrido un accidente de trabajo, que determinó la pérdida de la mano izquierda y del antebrazo del mismo lado hasta la unión del tercio inferior con el tercio medio, en la inteligencia de que esta indemnización se calcula sobre la base del sueldo de \$6.00 diarios de que disfruta dicho trabajador, con el carácter de ayudante de prensas, y sobre el accidente ocurrido el 8 de agosto de 1930 [...] estas peticiones se hacen debido a que la empresa ha violado los preceptos de la ley constitucional en materia de riesgos profesionales [...]⁸⁹

ción; que acaba de concitarse la enemiga del gobierno por sus ideas sobre la cuestión agraria, quiere cerrar con broche de oro su vida nacional de AGENTE DE IDEAS DEL SIGLO XVIII arremetiendo contra las organizaciones obreras del siglo xx. *Excelsior* no quiere caer por su propio peso como empresa aliada al capitalismo organizado en grupo patronal de la república, y piensa ensayar el papel de víctima del trabajo organizado que ya no puede consentir en someterse a las esclavitudes prerrevolucionarias [...]", APECFT, exp. 176, inv. 176, leg. 1, carta de Mario Rojas Avendaño, Secretario General de la Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas, al representante de *Excelsior*, Compañía Editorial, S. A., 10 de junio de 1931.

⁸⁹ APECFT, exp. 176, inv. 176, leg. 1, carta de Mario Rojas Avendaño, Secretario General de la Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas, al representante de *Excelsior*, Compañía Editorial, S. A., 10 de junio de 1931.

Excelsior se negó a cumplir con las exigencias de la Alianza, señalando que éstas eran “extraordinarias e indebidas”, y que los líderes obreros, más que conquistadores de virtudes sociales, eran “capataces de los gremios” a los que obligaban a seguir por el camino que más les conviniera.⁹⁰ El periódico reconocía que pasaba por serios problemas económicos, causados principalmente por la baja en la venta de anuncios comerciales (“una situación común dentro de la órbita de las empresas periodísticas”, señala *Excelsior*),⁹¹ y esperaba que sus trabajadores lo entendieran y colaboraran a sanear las finanzas de la empresa.

Pero en lugar de eso, el diario se enfrentó a una huelga y salió de la circulación desde el 14 y hasta el 24 de junio de 1931. *Excelsior* tuvo que consentir con todas las exigencias de la Alianza, y también aceptó la renuncia de su director general, Juan Durán y Casahonda, y de su gerente, Francisco Pizarro. Para ocupar esos puestos, el Consejo de Administración de la empresa nombró a Guillermo Enríquez Simoní como nuevo gerente, y pidió a Rodrigo de Llano que regresara de Nueva York para dirigir al periódico.⁹² Sin embargo, los problemas continuaron. En enero de 1932 el Consejo de Administración de *Excelsior* decidió declarar en bancarota a la empresa. *Excelsior* había solicitado un préstamo al gobierno por 400 000 pesos, para lo cual pignoró sus acciones en la Secretaría de Hacienda, pero la mala situación económica del diario hacía imposible recuperarlas.

⁹⁰ “*Excelsior* explica al público en qué consiste su agresión contra las agrupaciones de artes gráficas”, *Excelsior* (11 jun. 1931).

⁹¹ “La flagrante injusticia del criterio sindicalista”, *Excelsior* (11 jun. 1931).

⁹² “Importantes cambios en la dirección general y en la gerencia de *Excelsior*”, *Excelsior* (25 jun. 1931).

¿Qué provocó la quiebra de *Excelsior*? además de ser una víctima de los problemas económicos y laborales, el diario no pudo recuperarse del golpe sufrido en 1928. Si antes de esa fecha *Excelsior* se caracterizaba tanto por sus críticas a los gobiernos de la Revolución, como a sus esfuerzos autopromocionales, la empresa pasó por cuatro años en los que la constante fue el desorden y la falta de metas claras, como sí las había tenido durante la dirección de Rafael Alducin (1917-1924) y el primer periodo de Rodrigo de Llano al frente del periódico (1924-1929). El carrancismo, obregonismo, callismo y maximato influyeron en los primeros años de la vida de *Excelsior*, mientras el Estado mexicano comenzaba un lento proceso de institucionalización y el poder no estaba todavía concentrado en el Ejecutivo, sino que dependía del carisma y capacidad de negociación de los caudillos que ganaron la revolución mexicana.

Excelsior, entre 1916-1932, fue un periódico que tuvo que enfrentarse a la crisis revolucionaria que recompuso al sistema político mexicano. Sin embargo, también aprovechó las oportunidades que le brindaba el establecimiento de un nuevo gobierno en el país. El apoyo recibido por parte de Carranza y su capacidad para negociar con Calles y Obregón, aunado a la sobrevivencia de un modelo empresarial para hacer periodismo, le permitió convertirse en un diario importante durante esos primeros 16 años de existencia. *Excelsior* es el ejemplo de un periódico del siglo xx que creció junto a un nuevo Estado preocupado por tener de su lado a aquellos canales que le fueran propicios para comunicar sus ideas al sector urbano y con poder adquisitivo de la población mexicana. La prensa industrial formada durante el porfiriato se consolidó y sobrevivió a su tiempo; pero no le

fue sencillo adaptarse y convivir con los nuevos gobernantes debido principalmente a la falta de un poder central con el cual negociar su colaboración a cambio de su apoyo político y económico (algo con lo que sí habían contado durante los años de don Porfirio). Pasarían años para que eso se consiguiera. Mientras tanto, *Excelsior* y los demás periódicos sostenían relaciones tensas con los caudillos preocupados por fortalecerse y terminar con sus enemigos, y al mismo tiempo iban construyendo su espacio dentro de ese grupo poco conocido, pero al que reconocemos como existente que eran sus lectores. Hacia ellos se enfocó *Excelsior* durante su primera etapa de vida: los concursos, campañas de vacunación y esfuerzos publicitarios así lo demuestran. La obra de Rafael Alducin pasó de ser un pequeño medio influido por la gran escuela que fue *El Imparcial*, a convertirse en un periódico con voz propia (lo cual en muchas ocasiones no fue del agrado de los gobiernos revolucionarios). *Excelsior*, con *El Universal* marcaron el inicio de una nueva época para el periodismo en México: ardua y conflictiva, pero profundamente rica y necesaria para tener mayor entendimiento de la historia de nuestro país a principios del siglo xx.

SIGLAS Y REFERENCIAS

APECFT Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, México, Distrito Federal.

ALDUCIN, Rafael (ed.)

La Revolución Constitucionalista, los Estados Unidos y el A.B.C., recopilación de documentos y artículos notables referentes a la intromisión de elementos extranjeros en los asuntos interiores de México y la patriótica actitud asumida por el C.

primer jefe Venustiano Carranza. Reconocimiento del Gobierno constitucionalista por las naciones de Europa, Asia y América. Los últimos incidentes internacionales, México, Talleres Tipográficos de *Revista de Revistas*, 1916.

BOHMANN, Karin

Medios de comunicación y sistemas informativos en México, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial, 1989.

CAMARILLO CARBAJAL, María Teresa

El sindicato de periodistas, una utopía mexicana. Agrupaciones de periodistas en la Ciudad de México, 1872-1929, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

GARCÍA, Clara Guadalupe

El periódico El Imparcial. Primer diario moderno de México (1896-1914), México, Centro de Estudios Históricos del Porfirato, A. C., 2003.

GARCIADIEGO DANTAN, Javier

"The Press and the Mexican Revolution", en *Working Paper Series*, 5, Chicago, Mexican Studies Program, Center for Latin American Studies, University of Chicago, 2000.

GONZÁLEZ MARÍN, Silvia

Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México, Siglo Veintiuno Editores, 2006.

GRANADOS CHAPA, Miguel Ángel

Excelsior y otros temas de comunicación, México, El Caballito, 1980.

LOMBARDO GARCÍA, Irma

De la opinión a la noticia, México, Kiosco, 1992.

MARTÍNEZ, José Luis

La vieja guardia. Protagonistas del periodismo mexicano, México, Plaza y Janés. 2005.

MATUTE, Álvaro

Historia de la Revolución Mexicana, 1917-1924. Las dificultades del nuevo Estado, México, El Colegio de México, 1995.

MEDINA, Luis

Prensa y Estado en México, México, División de Estudios Políticos, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2000.

MINUÉS MORENO, Héctor

Los cooperativistas, el caso Excelsior, México, Edamex, 1987.

NAVARRETE MAYA, María Guadalupe Laura

“*Excelsior*, sus primeros años”, tesis de maestría en ciencias de la comunicación, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

PÉREZ-RAYÓN ELIZUNDIA, Nora

México 1900. Percepciones y valores en la gran prensa capitalina, México, Universidad Autónoma Metropolitana-A, Miguel Ángel Porrúa, 2001.

PICCATO, Pablo

“Honor y opinión pública: la moral de los periodistas durante el porfiriato temprano”, en SACRISTÁN y PICCATO (coords.), pp. 145-178.

PORTES GIL, Emilio

Autobiografía de la Revolución. Un tratado de interpretación histórica, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2003.

RABASA, Emilio

El cuarto Poder, México, Porrúa, 1948.

SALMERÓN SANGINÉS, Pedro

Aarón Sáenz Garza, militar, diplomático, político, empresario,
México, Porrúa, 2001.

SACRISTÁN, Cristina y Pablo PICCATO (coords.)

*Actores, escenarios y debates en la esfera pública de la Ciudad
de México,* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María
Luis Mora, 2005.

SANTOS, Gonzalo N.

Memorias, México, Grijalbo, 1984.